3 ENE. 1969

CRITICA * INFORMACION * **A B C** ENTREVISTAS * ERUDICION *
DE LAS ARTES

JUAN ESPLANDIU

Por Marino GOMEZ-SANTOS

AL Madrid que pinta Juan Esplandiú le ocurre algo así como al París de Utrillo. Quiere decirse que, aunque la ciudad evolucione con el criterio más extremista, supervivirá siempre dentro de un pequeño recinto, su alma. En los barrios del viejo París o del antiguo Madrid, las gentes que viven allí han cortado el paso al aire nuevo, de manera que su vida transcurre de idéntica manera que en tiempos de Balzac o de Galdós.

Mientras Galerías Preciados conecta con Nueva York al poner a punto unos grandes almacenes en la plaza del Callao, en la calle de Toledo hay tiendas con lustrosos mostradores de madera, donde aún se vende toda la indumentaria completa del obrero madrileño de principios de siglo.

Juan Esplandiú conoce este Madrid, que ha interpretado con egregia sencillez, en sus dibujos y lienzos, a lo largo de casi medio siglo. Sus acuarelas con temas de Madrid podrían servir de ilustraciones a la trilogía barojiana de "La lucha por la vida", porque están en la misma línea interpretativa. Lástima que no llegase a ser editada "La Busca", para cuya novela realizó Esplandiú láminas prodigiosas.

UNA LLAMA QUE SE APAGA

Juan Espdandiú conoció los tiempos en que Madrid tenía una plaza Mayor con carácter y sus posadas solanescas. En el Retiro los soldados daban palique a las amas de Santander o de Asturias, junto a la baranda del estanque y en algunos solares de la Corte giraba alegre el tiovivo con sus despintados caballitos de madera.

Juan Esplandiú recorría este Madrid y pintaba desde el medio de la calle —aún los coches y los peatones no se repelían—las torres, cúpulas, campanarios; las plazas recoletas con acacias; las tabernas de mostrados de cinc. Hasta que un día las inmobiliarias declararon la guerra al casticismo, que ahora supervive muy diezmado, con la amenaza permanente de que una empresa moderna va a comprar el solar, porque todo lo demás no le importa un rábano.

Este Esplandiú, "pintor de Madrid", ya no vive tampoco en la calle de Velázquez. Se fue antes de que hicieran desaparecer los bulevares, para no verlos sucumbir. Ahora vive al final de la Ciudad Lineal, en un rascacielos con piscinas; desde la terraza de su apartamento se ve lejos el Madrid de los traperos, y Esplandiú contempla melancólico ese pequeño mundo y esos tipos que pintaron Sancha, Ricardo Baroja y él mismo.

—La ilustración en los periódicos, como profesión, es una llama que se apaga. Desde hace veinte años ha recibido tantos golpes de viento que en una de éstas se apaga para siempre. El ilustrador muere aplastado por el fotógrafo en color, injustamente. Cierto que la fotografía en color es un documento, una ilustración perfecta; pero no es preciso aniquilar a uno para que otro prospere, porque los dos se complementan. El dibujante puede hacer lo que la máquina no logrará nunca. El ilustrador desaparecerá como el broncista y el estuquista, porque los arquitectos ya no necesitan recursos decorativos. Y nosotros, porque salvo ABC, los periódicos no publican más que fotografías.

EN LOS AÑOS VEINTE

Juan Esplandiú comenzó a publicar ilustraciones en los años veinte, en "Buen

El más práctico regalo de REYES para sus hijos.

ROYAL SYSTEM

He aquí una nueva combinación
formada por elementos ROYAL SYSTEM

**Comodidad y elegancia en
18 millones de combinaciones**

DISTRIBUIDORES:

MUEBLES **MODEL** Plaza Cristo Rey, 4	MUEBLES **CARTAGENA** García de Paredes, 13	MUEBLES **NESOFSKY** Serrano, 59
MUEBLES **GARZON** Eloy Gonzalo, 36	**AMBIENTE, S.A.** Illescas, 9	MUEBLES **EL LLUCH** Vírgen del Lluch, 4
MUEBLES **GARCES** Bravo Murillo, 158	MUEBLES **HERRERA** López de Hoyos, 170	MUEBLES **HERRERA** Av. de Oporto, 8
Sofás-camas **CRUCES** Joaquin Mª López, 25	Sofás-camas **CRUCES** Núñez de Balboa, 22	**EL CORTE ITALIANO** Marcelo Usera, 53
MUEBLES **MINGO** Fdez. de los Ríos, 88	**COBAFER** Cartagena, 125	MUEBLES **AVENIDA** Nª Sra. de Fátima, 13
MUEBLES **VALENCIA** Bravo Murillo, 218	MUEBLES **MARTIN** Atocha, 22	MUEBLES **MARTIN** Pº de Delicias, 55

Humor", donde aparecían entonces las firmas de Jardiel Poncela, Miguel Mihura, Edgar Neville...

—El mejor momento de la ilustración, en lo que va de siglo, fue por aquellos años en que dibujaban en los periódicos y revistas de Madrid Bartolozzi, Robledano, Bagaría, Tono, Ribas, Penagos.

Estos grandes artistas ilustraban textos de los novelistas del momento.

—Los directores de los periódicos o de las revistas decían: "Este cuento que lo ilustre Bartolozzi—pongamos por caso—para darle calidad." Y para lo mismo las grandes casas de perfumería, y las marcas de vinos o de aceites, encargaban carteles a los artistas. Casas pintó el famosísimo que anunciaba el Anís del Mono; Penagos hizo otros para los bailes de Carnaval, que fueron famosos.

Los concursos de carteles convocados por el Círculo de Bellas Artes lograban poner en tensión a aquellos bohemios deliciosos; tenían tanto talento como los mejores dibujantes franceses o ingleses.

—Se trabajaba mucho, pero sin exhibicionismos, porque cada cual lo disimulaba como mejor podía. Entonces la vida se paladeaba en la calle, en la taberna, en la tertulia del viejo café de barrio. El ilustrador era muy solicitado, y por ello ganaba dinero que se gastaba alegremente. Se soñaba despierto porque no se dormía; la calle era una fiesta durante toda la noche.

Sobre el mármol de los veladores de aquellos cafés han quedado apuntes maravillosos que los artistas esbozaban mientras escuchaban el monólogo del novelista o asistían a la discusión del músico y el actor.

—Era la época dorada de los ilustradores. Había muchísimo trabajo y se podía vivir como un rentista, aunque trabajando. Ribas, que era más aburguesado, podía mantener una vida con cierto lujo; Penagos y Bartolozzi, que eran más bohemios, vivían bien, pero a su gusto. Hasta que la mayoría de los periódicos han hecho con el ilustrador lo que el Ayuntamiento con los árboles: coger el hacha y cargarse dibujantes y a publicar fotografías en las páginas que se reservaban para la ilustración.

DE REMBRANDT A FRANCISCO SANCHA

Juan Esplandiú hace una calurosa defensa de la ilustración en la historia del dibujo y de la pintura.

—Aquí en España se ha considerado la ilustración como un arte menor. Esto es un grave error, porque desde Rembrandt a Toulouse-Lautrec, Picasso, Juan Gris, Vázquez Díaz, Benjamín Palencia, etcétera, todos los grandes artistas han cultivado la ilustración. Los libros franceses en ediciones de bibliófilo, buscados por coleccionistas de todo el mundo, tienen valor porque están ilustrados por magníficos artistas.

Hablamos mucho de Sancha, el gran maestro.

—Sancha es anterior. Fue un caso portentoso. Picasso le ha respondido a un periodista, hace poco tiempo, que los artistas que más ha admirado en su vida son dos: Miguel Angel y Paco Sancha. Esto da idea de la clase de artista que era cuando Picasso se manifiesta así. Y, además, por si esto no bastara, ahí está su obra. Yo trazaría en la pintura española un triángulo: Goya, Solana, Sancha. Y digo esto porque, además, hay gente que quiere discriminar entre pintura e ilustración. Y esto es injusto: Picasso, como ilustrador, ha dejado una obra magnífica.

MEDIO SIGLO

En 1970 Juan Esplandiú cumplirá medio siglo como ilustrador en activo. Posiblemente ahora sea el decano.

—¿A qué escritores has ilustrado?

—Podemos decir que a todos, desde Galdós a Pedro de Répide, pasando por Víctor de la Serna, Ramírez Angel, Hernández Catá y después a toda la generación de jóvenes que han publicado en ABC cuentos, después de la guerra. Pero desde hace diez años esta es una profesión que si sigue así está llamada a desaparecer.

Juan Esplandiú todavía sale por Madrid con su cuaderno bajo el brazo y la caja de colores en el bolsillo.

—¿Es difícil pintar del natural escenas del Madrid típico, un tabernero, por ejemplo?

—Bueno, eso es casi imposible. Empezamos porque las tabernas han perdido su carácter, como el vino su graduación. El tabernero ha renunciado al mandil verde y se ha puesto una chaquetilla blanca, como un peluquero; el mostrador ya no es de cinc, sino de formica; todo es muy funcional, muy aséptico. Al tabernero no le importa servir whisky en su establecimiento; antes si pedías un whisky te ponían un vaso de vino con sifón.

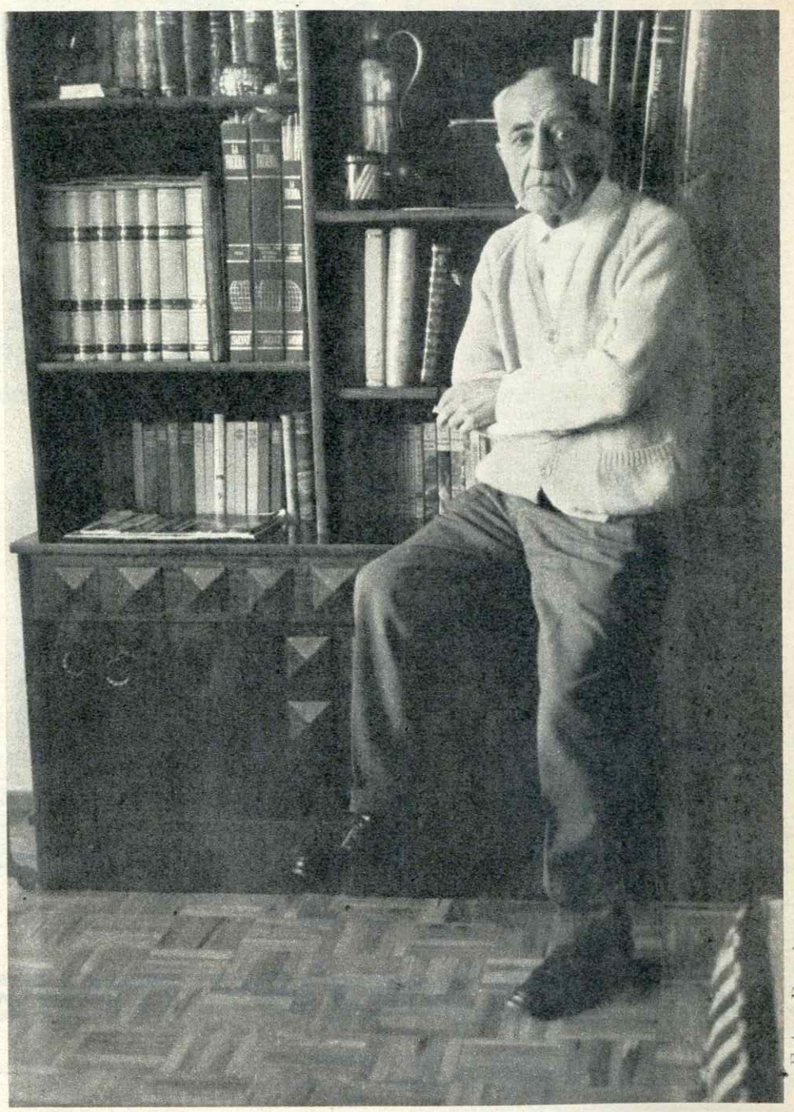
COLOFON

Juan Esplandiú, desde su apartamento del Pinar de Chamartín, contempla el paisaje de Madrid. Por una carretera pasa un camión de aceite pesado.

—¿Ves?... No es preciso tener que pintar coches de caballos, ni de traperos. También se debe incorporar a la obra de arte actual todo lo que se ve en torno nuestro. Yo, que he pintado a las mujeres sencillas del pueblo, creo que si quiero reflejar lo que es el Madrid 69 tendré que ir al barrio de Salamanca y hacer apuntes de las ye-yés que toman "un tinto" en las terrazas de la calle de Serrano.

Esplandiú no está nostálgico del organillo que desaparece de las calles de Madrid, ni siquiera de las viejas tabernas; pero tiene motivos para temer que un día la ilustración en los periódicos como profesión habrá desaparecido para siempre.

Marino GOMEZ-SANTOS



Fotos Basabe